En Alberto Enríquez Perea, Rosa Isabel Gaytán Guzmán, Alfonso Francisco Sánchez Mugica, *La política Exterior de la Revolución Mexicana en el Centenario de la Constitución de 1917*. Ciudad de México (México): UNAM, SRE, Catedra Fernando Solana, Fundación Carl.

Jaime Torres Bodet y la IX Conferencia Internacional Americana, 1948.

Leticia Bobadilla González.

Cita:

Leticia Bobadilla González (2020). *Jaime Torres Bodet y la IX Conferencia Internacional Americana, 1948. En Alberto Enríquez Perea, Rosa Isabel Gaytán Guzmán, Alfonso Francisco Sánchez Mugica La política Exterior de la Revolución Mexicana en el Centenario de la Constitución de 1917. Ciudad de México (México): UNAM, SRE, Catedra Fernando Solana, Fundación Carl.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/leticia.bobadilla.gonzalez/2

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pD3Y/DRT

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN EL CENTENARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE 1917

ALBERTO ENRÍQUEZ PEREA • ROSA ISABEL GAYTÁN GUZMÁN
ALFONSO FRANCISCO SÁNCHEZ MUGICA

Coordinadores

citibanamex
El Banco Nacional de México

FUNDACIÓN Carlos Slim

Fundación UNAM

SRE
SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

CENTRO BERNARDO SOLANO

FCPyS-UNAM

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN EL CENTENARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE 1917

FCPyS-UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector • Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General • Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario Administrativo • Leopoldo Silva Gutiérrez

Abogada General • Mónica González Contró

Directora General de Publicaciones y Fomento Editorial • Socorro Venegas Pérez

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Directora • María Angélica Cuéllar Vázquez

Secretario General • Arturo Chávez López

Secretario Administrativo • Juan Manuel López Ramírez

Jefe del Departamento de Publicaciones • Ilan Edwin Garnett Ruiz

FCPyS-UNAM

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN EL CENTENARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE 1917

Alberto Enríquez Perea
Rosa Isabel Gaytán Guzmán
Alfonso Francisco Sánchez Mugica

Coordinadores

FCPyS-UNAM

Universidad Nacional Autónoma de México
2020

citibanamex El Banco Nacional de México

FUNDACIÓN Carlos Slim

Fundación UNAM

SRE SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

Cátedra Fernando Solana

Esta investigación, arbitrada a "doble ciego" por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Este proyecto es posible gracias al apoyo financiero de Fomento Social Banamex A.C., Fundación Carlos Slim A. C., Fundación UNAM A.C., y la Cátedra Extraordinaria "Fernando Solana Morales" en colaboración con la Secretaría de Relaciones Exteriores a través del Instituto Matías Romero.

Primera edición: 4 de mayo de 2020.

Reservados todos los derechos conforme a la ley.

FCPyS-UNAM

D.R. © 2020 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Circuito "Maestro Mario de la Cueva" s/n,
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

La política exterior de la Revolución Mexicana en el Centenario de la Constitución de 1917

Oficina del Abogado General.
Dirección General de Asuntos Jurídicos.
ISBN: 978-607-30-3156-1

Corrección de originales: Javier Sanvicente Añorbe.
Cuidado de la edición: María Eugenia Campos Cázares.

"Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales".

Impreso y hecho en México/*Made and printed in Mexico.*

CONTENIDO

Presentación
Angélica Cuéllar Vázquez. 9

Introducción
Alfonso Francisco Sánchez Mugica 13

I. Algunos antecedentes de la Constitución de 1917

Ignacio Luis Vallarta y la Ley de Extranjería de 1877
Manuel González Oropeza 33

La política exterior de México hacia Centroamérica durante el porfiriato: fronteras, liderazgos y negociaciones
Mónica Toussaint Ribot. 41

II. La Constitución de 1917. Diseño y ejecución de la política exterior mexicana

El Congreso Constituyente de 1916-1917: producto de los contextos nacional e internacional
Edith Yasmin Montes Incin 67

Labor diplomática de Luis Cabrera en los años del constitucionalismo
Rosa Isabel Gaytán Guzmán y Marlene Alcántara Domínguez 93

III. La Constitución de 1917 y su impacto en las relaciones internacionales del siglo XX

Revolución y descolonización: la Doctrina Carranza en los procesos globales de la historia contemporánea
Martín López Ávalos 119

FCPyS-UNAM

Jaime Torres Bodet y la IX Conferencia Internacional Americana, 1948
Leticia Bobadilla González 143

Consolidación de la presencia de México en el nuevo sistema internacional: 1945-1958
Yleana Margarita Cid Capetillo y Pedro González Olvera 163

Política exterior de México. Apertura o aislamiento. 1958-1970
Yleana Margarita Cid Capetillo y Pedro González Olvera 193

La Doctrina Carranza y la política exterior de México en el centenario de la Constitución de 1917
Francisco José Cruz y González 223

La diplomacia mexicana 1917-2018: construcción de una sociedad internacional con desarrollo y equidad
Rosa Isabel Gaytán Guzmán 249

IV. La Constitución de 1917 y las relaciones internacionales el siglo XXI: retos y perspectivas

El principio de no intervención en México y América Latina y la participación en Operaciones de Mantenimiento de la Paz
Paloma Toscana Aparicio 281

La política exterior de México y la agenda global de paz y seguridad
Guillermo Puente Ordorica 301

Iniciativas de reforma y reformas en materia de política exterior de las legislaturas del siglo XXI
María Amparo Canto González 325

Los principios de la política exterior
Óscar Ricardo Valero Recio Becerra 347

Apéndice 371

FCPyS-UNAM

JAIME TORRES BODET Y LA IX CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA, 1948

Leticia Bobadilla González[*]

Jaime Torres Bodet formó parte de una generación de diplomáticos mexicanos nacidos en la primera década del siglo XX, los cuales ocuparían cargos en la administración pública en la década de los años treinta y cuarenta. Torres Bodet, el escritor, poeta, ensayista, miembro del grupo literario Contemporáneos, fue un humanista, ante todo; convertido en diplomático y con una sólida formación en Derecho, asumió los cargos de director del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública con José Vasconcelos (1922-1924); fue Subsecretario de Relaciones Exteriores (1940-1943); Secretario de Educación Pública (1943-1946) y Secretario de Relaciones Exteriores (1946-1948). También fue Secretario en las Legaciones de México en Madrid, París, La Haya y Bruselas. Por su experiencia en el campo de la diplomacia fue nombrado director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, de 1948 a 1952. Ocupó el cargo de embajador de México en Francia (1954-1958). Se le distinguió con el Doctorado *honoris causa* en diversas universidades del país y en el extranjero; fue miembro del Colegio Nacional (1953); recibió el premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Literatura y Lingüística (1966); y en 1971 recibió la medalla Belisario Domínguez, en el Senado de la República.

A Jaime Torres Bodet, como a otros diplomáticos de la época, correspondió el diseño de la política exterior mexicana durante la Guerra Fría; por esta razón, acudió a la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente, en Quitandinha, Brasil, el 15 de agosto de

FCPyS-UNAM

* Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

1947; y asistió a la IX Conferencia Internacional Americana que daría origen a la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1948.[1] Torres Bodet fue un diplomático que se preocupó por dejar constancia de su labor, por ello cuenta con unas memorias extensas que describen su participación en las Conferencias Interamericanas, y nos acercan a momentos complejos en las relaciones entre los gobiernos de los Estados Unidos y México. Torres Bodet escribió sus memorias mediante un escrupuloso registro de acontecimientos como los ocurridos en Bogotá, Colombia, en 1948, durante la reunión Interamericana que daría origen a la OEA.

Otros hombres de su generación, como Luis Padilla Nervo, Roberto Córdova, Pablo Campos Ortiz y José Gorostiza, al igual que Bodet, eran nacionalistas, y al concluir la Segunda Guerra Mundial idearon propuestas para la paz. Sus propuestas partían del fortalecimiento del Derecho Internacional mediante la promoción de principios jurídicos como la no intervención, la autodeterminación de los pueblos, la cooperación económica y la solución pacífica de las controversias.

El nacionalismo cardenista había forjado las bases patrimoniales de la nación y el modelo de crecimiento económico por sustitución de importaciones, había creado indicadores económicos favorables, los cuales impulsaron el desarrollo del campo, la industria, la educación y la cultura. La generación de Torres Bodet trabajó bajo el amparo de un estado fuerte, con presencia en los ámbitos de la política interna, y hacia el exterior. Ello se reflejó en la contundencia de las ideas plasmadas en sus discursos, era nacionalista como los diplomáticos de su generación y por ende, defensor del proyecto de la posrevolución.

FCPyS-UNAM

En el Discurso Inaugural de la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad en el Continente en 1947, Torres Bodet sostuvo la siguiente idea sobre la cooperación económica en el Sistema Interamericano:

> ¿Qué descubrimos, en no pocas regiones de Nuestra América?… pobreza y hambre, ignorancia y enfermedad. Mientras no luchemos contra esos adversarios inexorables de nuestra seguridad económica –y mientras no luchemos contra ellos con la misma unidad de acción que estamos preconizando para la salvaguardia de nuestra seguridad política– ¿podríamos decir que hemos penetrado en el corazón dramático del problema?

[1] Leticia Bobadilla González, "La Victoria sin alas: Memorias de Jaime Torres Bodet", en Leticia Bobadilla (coord.) *Los diplomáticos mexicanos y la guerra fría: Memoria e historia, 1947-1989*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2009, pp. 109-123.

Se impone, en términos apremiantes, la grandiosa tarea de erigir a América en un baluarte de las libertades humanas y de la dignidad democrática de la vida. Para realizar un propósito tan insigne México estima como uno de los más hondos anhelos del Continente el de aumentar la cooperación económica de todos nuestros países, a fin de que no resulten muchos de ellos inválidos con coraza, artificialmente cubiertos de hierro en los periodos de emergencia, sino colectividades fuertes por su producción, sanas por el aprovechamiento equitativo de sus recursos y resueltas a defender, en lugar de la angustia y la miseria que para tantas han sido condena injusta, el trabajo emancipador y la producción bien planeada y remunerada en que todas tienen derecho a labrar su felicidad.[2]

Estas ideas también reflejaron el pensamiento propio de un periodo en el que existía la promesa del gobierno mexicano de un crecimiento económico sostenido, pero quedaron como una aspiración incumplida, al igual que la revolución social que las justificó y en gran medida las enarboló. Para las nuevas generaciones, los antiguos héroes perdieron sustancia. No obstante, al hacer memoria de las palabras de Torres Bodet en estos foros internacionales, no puedo evitar emocionarme por su sinceridad y actualidad, será porque me gustaría escucharlas en voz de nuestros actuales funcionarios.

FCPyS-UNAM

En esta Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente se suscribió el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR, firmado en Río de Janeiro el 2 de septiembre de 1947, en cuyas cláusulas se consideró que un ataque extra o intracontinental contra uno de los Estados firmantes, que pusiera en peligro su seguridad, o cualquier otro hecho o situación que amenazara la paz de América sería considerado como una agresión a todos ellos. La idea de la defensa del llamado "hemisferio occidental" se fortaleció a través de este Tratado; de acuerdo con su artículo 4, el hemisferio abarcaba "ambos continentes, norte y sur, inclusive Canadá y Alaska, junto con Groelandia, las regiones Ártica y Antártica adyacentes a los continentes, y a toda la región que se encuentra entre éstas".[3] Éste sería el primer Pacto de la Guerra Fría de los países de la región americana, y la idea de hemisferio occidental fue empleada en los discursos de los gobiernos norteamericanos para

[2] Jaime Torres Bodet, *Obras escogidas, poesía, autobiografía, ens*ayo, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, primera reimp. de la segunda edición, p. 1001.

[3] Ann Van Wyen Thomas y A. J. Thomas Jr., *La Organización de los Estados Americanos*, UTHEA, México, 1968, p. 68; citado por Leticia Bobadilla, *México y la OEA. Los debates diplomáticos, 1959-1964*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2006, p. 43.

justificar la puesta en marcha de la política de contención del comunismo en los países de Latinoamérica.

En esta Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz, el orador Jaime Torres Bodet insistió:

> Pero la historia de la humanidad –y especialmente la historia de nuestra generación– comprueban, de la manera más dolorosa, que la paz no depende de las voluntades aisladas y que todavía el recurso mejor para preservarla consiste en tomar a tiempo las providencias imprescindibles a fin de asegurarla sin flaquezas y defenderla sin titubeos… Sólo una paz consciente de los peligros podrá ser, a la larga, una paz segura. Construyamos, por tanto, esa paz consciente. Y construyámosla en la justicia, vinculando todos nuestros recursos, pues según ha dicho el presidente de mi país "veintiún Repúblicas jóvenes, con grandes reservas naturales, energías humanas insospechadas y una larga tradición de convivencia pacífica en el derecho, no pueden menos que construir un horizonte de esperanza para todos, máxime cuando el sistema interamericano no fue concebido como un aislamiento, sino como una aportación organizada a la causa de la conciliación mundial"… América acepta con rectitud su destino…[4]

FCPyS-UNAM

Para Torres Bodet, la ayuda económica y cultural era lo que requería el Sistema Interamericano, así como cierta dignidad en su resistencia ante los agresores, y dotar a la comunidad continental con los medios adecuados para obtener la pacífica solución de cualquier conflicto porque:

> hemos nacido en un hemisferio que ama la paz, y nada de lo que hagamos deberá redundar en detrimento de la paz y de la justicia… Dentro de las Naciones Unidas, la solución jurídica que nos brinda el Acta de Chapultepec es una conquista de alcances incalculables. Pero quedaría trunca si no nos apresuramos a reflexionar sobre los requerimientos de los países que integran nuestro sistema. [5]

[4] Jaime Torres Bodet, *op. cit*., p. 1002.

[5] *Idem*, En la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, celebrada en Chapultepec, Ciudad de México, del 21 de febrero al 8 de marzo de 1945, se tomaron decisiones importantes respecto a la actitud de los países de Latinoamérica que debería adoptarse en la Conferencia sobre el establecimiento de una Organización Internacional General convocada en San Francisco. En Chapultepec se decidió transmitir a la Conferencia de San Francisco los puntos de vista que habían propiciado las proposiciones de Dumbarton Oaks en las repúblicas americanas, entre ellos "la conveniencia de resolver las controversias y cuestiones de carácter interamericano preferentemente según métodos y sistemas interamericanos".

Torres Bodet expresó nuevamente la idea de la solidaridad económica en su discurso "América está naciendo", leído en Bogotá, Colombia, en el marco de la IX Conferencia Internacional Americana el 31 de marzo de 1948, en el cual señaló lo siguiente:

> Recordar a Bolívar en Bogotá no es homenaje protocolario, sino inclinación de respeto ante su memoria como guía perenne de nuestra ruta. De la América libre, vigorosa y unida, con que él soñara en el Chimborazo, a la América desunida, pobre y acaudillada, en cuyas aulas muchos de los presentes empezamos a balbucir, cuando niños, los himnos de nuestras patrias, ¡qué abismos no habían cavado la indiferencia, las ambiciones imperialistas, las guerras fratricidas y la lentitud dolorosa que entraña siempre el aprendizaje de la libertad!... En cuanto al proyecto de Pacto Constitutivo… México es un partidario ferviente y leal del orden interamericano. Pero lo que mi patria anhela es un panamericanismo viviente, eficaz, orgánico… un panamericanismo integral; es decir, un sistema que, respetando la personalidad de cada país, su cultura, sus leyes y sus costumbres, finque la solidaridad política en una estructura jurídica bien trazada, y levante la solidaridad económica sobre el deseo de que cada comunidad se realice y progrese rápidamente… Los fuertes pueden suponer que no necesitan tanto como los débiles de una organización jurídica contractual y que les basta su poderío. En cambio, los débiles buscan un escudo en la ley escrita… la legislación lo mismo nacional que internacional, debe plasmar nuestra evolución en forma ascendente y asegurar el progreso por la justicia, garantizando a todos, débiles y fuertes, los beneficios que emanan del bienestar general… ¿Cómo explicar nuestra geografía –que nos acusa– sin evocar nuestra historia, que nos perdona? Exaltamos la unidad de nuestro hemisferio. Pero ¿hay algo más desarticulado que los intereses materiales de estas naciones siempre dispuestas a cantar el principio de su unidad? ¿Dónde está nuestro apoyo colectivo para que múltiples flotas continentales puedan servir mejor todos nuestros puertos? ¿Dónde las corporaciones interamericanas de crédito para fomentar aceleradamente nuestros recursos? Si comparamos los pasos dados en el sendero

FCPyS-UNAM

Como resultado de esa reunión se firmó el Acta de Chapultepec, la cual prescribía la acción colectiva y la consulta en caso de agresión. Asimismo, la resolución llamada "Reorganización, consolidación y robustecimiento del sistema interamericano" significó la decisión de reforzar el sistema interamericano en una organización regional, integrada en la organización mundial. Las sucesivas Conferencias de Río de Janeiro (1947) y de Bogotá (1948) pueden comprenderse mucho mejor con un estudio analítico de lo ocurrido en la Conferencia de Chapultepec. *Vid* José Gorostiza, *La tesis de México entre Chapultepec y Bogotá*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1948, p. 26.

de la solidaridad política y los que ha intentado nuestro sistema sobre la ruta de la solidaridad económica, observamos, no sin tristeza, la diferencia… Durante muchos años hemos repetido en todos los tonos que el derecho era nuestra fuerza y que el nazifascismo estaba minado, incluso en la hora de sus máximos triunfos, porque, entre tantas armas como tenía, una le faltaba, la más espléndida: la fe en la universalidad de la civilización y en la civilización por la libertad… La situación del mundo no puede ser más obscura y más inquietante. Pero habremos de sobreponernos a las tinieblas que nos rodean, pues entre tantas zozobras una luz se mantiene firme: nuestra solidaridad… Si obramos con entereza habremos resucitado a nuestros libertadores, pues la inmortalidad que buscan los grandes hombres es la que les proporcionamos nosotros, los fieles de su culto con la virtud de nuestros esfuerzos. Si, por el contrario, retrocedemos, muchas aspiraciones se vendrán por tierra. Y habremos así enterrado con nuestras manos, no ya los cuerpos mortales de nuestros próceres, sino la antorcha de sus ensueños, el fulgor de su inteligencia, y la estrella augural de su corazón. Conscientemente, señores afrontemos nuestro destino.[6]

La cooperación económica fue uno de los principios enarbolados insistentemente por Torres Bodet, "la auténtica potencialidad de América", porque –pensaba– una estructura interamericana verdaderamente sólida no podría jamás levantarse sobre "economías nacionales raquíticas y precarias", aún más importante que los lazos defensivos ante el peligro en el sistema interamericano. Por ello, una de las mayores preocupaciones de Bodet y de otros diplomáticos mexicanos fue dotar de estructura jurídica a los organismos internacionales como la OEA, y evitar una desviación en los propósitos originales del organismo, así como evitar una errónea interpretación de los artículos del TIAR. Los diplomáticos mexicanos trataron de buscar cierto tipo de equilibrio en las relaciones desiguales, sobre todo mediante un marco jurídico que rigiera las relaciones de una potencia y veinte Repúblicas, pero resultó muy complicado conciliar lo deseable con lo posible.

La Novena Conferencia Internacional Americana en donde participó Jaime Torres Bodet y que dio origen a la Organización de los Estados Americanos tuvo lugar una vez firmado el TIAR, y el Pacto de Bogotá, al iniciar la Guerra Fría. Aquí, es necesario hacer una reflexión y tener en cuenta la interpretación que se aleja del enfoque tradicional en el sentido de considerar al conflicto como un asunto estrictamente bipolar, militar y hasta de guerra cultural, bajo una

[6] Jaime Torres Bodet, *op. cit*., pp. 1013-1014.

FCPyS-UNAM

historia de intenciones que sólo competía a las potencias en conflicto como Estados Unidos y la URSS. Trabajos publicados como los de Daniela Spenser, Richar Soul, Gilbert M. Joseph y otros autores han contribuido desde hace mucho tiempo a modificar dicho enfoque, al ubicar como epicentro de la Guerra Fría a Centro América y el Caribe, y estudiar las repercusiones que esta guerra tuvo para México por su vecindad con Estados Unidos.

Otras interpretaciones como las de Friedrich Katz describen el fenómeno con múltiples repercusiones para América Latina: golpes de Estado, guerra sucia, persecución a comunistas, represión a sindicatos y grupos de izquierda, el incremento del exilio, el endurecimiento de gobiernos latinoamericanos con posiciones anticomunistas, el surgimiento de nuevos grupos guerrilleros, etcétera. Entonces bajo este enfoque podemos concebir a la Guerra Fría como una forma de conflicto social global entre Estados y fuerzas sociales asociadas con los sistemas rivales del capitalismo y el comunismo, con un alto impacto en Centro América y el Caribe; es decir, este enfoque nos ha permitido comprender la dinámica de las bases populares y los significados de la Guerra Fría en los países latinoamericanos, en un marco que integra las dimensiones locales con las globales y viceversa.[7]

FCPyS-UNAM

El gobierno de Miguel Alemán Valdés siguió, como estrategia de su política exterior en las Conferencias Interamericanas, crear las bases jurídicas en los organismos internacionales como la ONU y la OEA; por ello los diplomáticos comenzaron a promover –aunque no siempre se lograría– el arreglo pacífico de las controversias y la cooperación económica entre los países del continente. No cabe duda de que los gobiernos de Estados Unidos y México entendían de manera diferente las funciones de la OEA y en general del sistema interamericano. Mientras los primeros promovían la unidad política a través de lograr declaraciones de posiciones anticomunistas, los diplomáticos mexicanos solicitaban la unidad económica. Don Antonio Gómez Robledo, otro destacado diplomático mexicano, lo llegó a exponer así:

> Nunca hemos podido admitir, en toda nuestra historia que la seguridad del Continente deba estar en función de la seguridad de una República; que sea ella quien decida la suerte de todas, y que su bien propio sea el bien común. A estas proposiciones, que comprendían toda la esencia del monroísmo, nos hemos opuesto siempre y radicalmente. Bajo el signo del bolivarismo, en suma, y no del monroísmo, según

[7] Daniela Spenser (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América central el Caribe*, Porrúa, México, SRE, CIESAS, 2004, pp. 33-35.

> la inolvidable antítesis vasconceliana, ha estado invariablemente, sin el menor hiato o contradicción, nuestra idea de la convivencia interamericana.[8]

En este periodo de la Guerra Fría, los diplomáticos mexicanos ejercieron su independencia de criterio frente al gobierno de Washington, ello se vio reflejado al emitir votos de abstención y hasta votos en contra dentro de la Asamblea de la OEA, lo que significaba su desacuerdo frente a las pretensiones de asumir acuerdos contra la propagación del comunismo en los países de América Latina. En este sentido, la memoria de los diplomáticos se convirtió en un valioso testimonio que ahora nos permite comprender las posiciones y las circunstancias de los diplomáticos mexicanos frente a otras representaciones diplomáticas de la región. Como bien señala Ignacio Sosa:

> Los diplomáticos mexicanos se animaron a comunicar por escrito su experiencia, su conocimiento, para que sirviera de guía a las generaciones por venir, es decir, dejaron sus memorias. Su lenguaje obedeció a un doble código, el del oficio de la obligada discreción que utilizan en sus informes, y el cultural con el que se comunican con la opinión pública.[9]

FCPyS-UNAM

El proceso de construcción de la paz mundial está narrado en *La victoria sin alas*, Memorias de Jaime Torres Bodet. En sus extensos escritos Bodet hace un recuento extraordinario sobre su participación como diplomático en las conferencias interamericanas. Jaime Torres Bodet fue un diplomático que se preocupó por dejar constancia de su labor. No todos los diplomáticos cuentan con unas memorias, por ello habrá que continuar valorando su sensibilidad y persistencia en el registro de los acontecimientos. Jaime Torres Bodet escribió tres volúmenes sobre 21 años de labor diplomática. En *La victoria sin alas* describe su participación en tres importantes reuniones internacionales: en 1947 encabezó a la delegación mexicana en la Conferencia Interamericana para el mantenimiento de la Paz y la seguridad del Continente, reunida en Río de Janeiro, Brasil, y que firmó el TIAR. En ese año se trasladó también a Nueva York a la Asamblea de la ONU, y en su discurso se refirió a la trascendencia de

[8] Antonio Gómez Robledo, *Directrices fundamentales de la política exterior mexicana*, Foro Internacional, México, núm. 2-3, vol. 6, octubre-diciembre, p. 279.

[9] Ignacio Sosa Álvarez, "Antonio Gómez Robledo o los avatares de la región", en Leticia Bobadilla, *Los diplomáticos mexicanos y la guerra fría: Memoria e historia 1947-1989,* SRE, México, 2009.

los trabajos emprendidos en la reunión de Río de Janeiro. En marzo de 1948 se trasladó a Bogotá, Colombia, para representar a México en la IX Conferencia Internacional Americana que aprobaría la carta de la OEA.

Jaime Torres Bodet mantuvo vínculos y amistad con Roberto Córdova y Pablo Campos Ortiz, ambos personajes ejercieron una significativa influencia en el diseño de la política exterior en este momento. En 1955, Bodet publicó la primera parte de sus memorias, intituladas *Tiempo de Arena*, en donde da cuenta de sus primeros 28 años de vida. Sus memorias quedaron conformadas en: *Años contra el tiempo*, vol. 1, memorias de cuando era secretario de Educación con el presidente Ávila Camacho, aquí se describen los trabajos de la delegación mexicana en la Comisión Preparatoria que se reunió en Londres a fin de redactar una constitución para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la cultura, UNESCO. *La Victoria sin alas*, dada a conocer en 1970, vol.2, trata del periodo comprendido entre 1946 y 1948, cuando Bodet era Secretario de Relaciones Exteriores y concluye con su designación como director general de la UNESCO en 1948.

En 1945 Bodet tenía 45 años y se describe a sí mismo así: "yo había tenido que dispersarme en múltiples menesteres: aprendiz de escritor y de diplomático, dos veces ministro por capricho o por voluntad de las circunstancias, educador por fervor patriótico, e internacionalista por un destino que no supe jamás si me conformaba o me traicionaba". Este fervor patriótico, a decir de Bodet, ¿Cómo debemos comprenderlo? ¿Qué pensaba de los estadounidenses? Bodet escribió lo siguiente:

FCPyS-UNAM

> Admiro su voluntad de grandeza y perseverancia, parecen darse cuenta de su enorme potencialidad para el bien. Cobran conciencia clara de sus recursos y están a punto de merecerlos– pero de pronto confunden grandeza y fuerza. Y al obrar con el egoísmo de un pueblo fuerte, olvidan que podrían ser todavía más grandes sino creyeran que la grandeza debe imponerse por la fuerza, y sobre la fuerza, y si admitiesen que la lealtad de los más pequeños no ha de ser subordinación servil... Individualmente el norteamericano a menudo es franco, recto, sencillo, intrépido y generoso, pero colectivamente todas esas virtudes individuales cambian en ocasiones de rumbo. La franqueza adquiere en determinadas crisis, tonos insolentes de imperio. Parecen torpeza la sencillez, intransigencia la rectitud, la intrepidez jactancia en la preeminencia, y la generosidad dispendio sin efusión. Pocas naciones han tenido tantas oportunidades de conquistar el respeto de los demás… pero algo (una súbita desconfianza, una explosión de orgullo, una amenaza extranjera, o una duda imprevista sobre sus aptitudes) suelen desorientar a la unión

> norteamericana… Exige contratos cuando le bastarían entendimientos, y pretende que el estilo americano de vida, sea compartido hasta por aquellos que desearían tener estilo pero casi no tienen vida. Su política en relación con la América Latina, ha comprobado muchos errores. Apoyó a tiranos del Caribe y de Sudamérica… hasta el momento en que éstos lo traicionaron, o sucumbieron o aceptaron el ostracismo. Ha preparado a muy buenos especialistas políticos; pero son tantos, y tan contradictorios, que acierta difícilmente a escoger, en el momento propicio la advertencia que debería. Lo que demuestra que la multiplicidad de consejos puede ser tan infortunada como la falta de consejos.[10]

Bodet pensaba que todo diplomático: "si quiere servir de verdad a su pueblo, no ha de ir más allá en lo que dice, de lo que puede en la práctica hacer." Torres Bodet acudiría a la reunión de Bogotá, la cual haría efectiva la resolución número 9, de la Conferencia de Chapultepec de 1945, sobre organización, consolidación y fortalecimiento del Sistema Interamericano. El primer problema que advirtió fue que el primer Consejo Directivo de la Unión Panamericana redactaría el pacto constitutivo del sistema, debido a que no se había precisado con rigor en qué consistía el mismo. Y es que el problema era, como también lo había señalado José Gorostiza en su estudio sobre "La tesis de México entre Chapultepec y Bogotá", definir la naturaleza misma de un proceso internacional de poco más de cincuenta años. El anteproyecto de pacto elaborado por el Consejo Directivo de la Unión Panamericana le parecía muy deficiente a Bodet, pues se añadían artículos específicos tendientes a coordinar los propósitos de Chapultepec con las tradiciones y procedimientos de la Unión Panamericana. Fue entonces que, junto a Luis Quintanilla, Roberto Córdova, Campos Ortiz y José Gorostiza, discutieron el proyecto durante varias semanas, y analizaron lo que convendría hacer ante el proyecto tan deficiente. Lo que querían era ampliar el horizonte político, económico y cultural de la Unión Panamericana. Era preciso dar al sistema una base jurídica eficaz y sólida, pues afirmó:

FCPyS-UNAM

> sería absurdo que en nombre de la solidaridad interamericana, pudiéramos ir algún día a la guerra, conforme lo preveía –dentro de los límites de la legitima defensa– la resolución octava de Chapultepec, y que en cambio con la resolución novena (también de Chapultepec) no nos sintiésemos obligados sino a un acuerdo simbólico, siempre a merced de la decisión del fuerte.[11]

[10] Jaime Torres Bodet, Archivo del CESU, su expediente personal, caja 19, fondo JTB, 14 de junio de 1947, carpeta 123, años 1946-1948, f. 8.

[11] Jaime Torres Bodet, *La victoria sin alas. Memorias*, Porrúa, México, 1970, p. 86.

Para Jaime Torres Bodet los postulados fundamentales de la colaboración interamericana deberían ser la igualdad jurídica de los Estados; el hecho de que su existencia política no dependiese, en manera alguna del reconocimiento que otros le otorgasen; el derecho a desenvolver libremente su personalidad cultural, política y económica; el respeto de los tratados; la prohibición de intervenir directa o indirectamente, en los asuntos de cualquier pueblo. Es decir: la solución pacífica de las controversias, la seguridad colectiva, la cooperación económica, social y cultural tendrían que hacerse constar en el pacto.

Antes de la reunión de Bogotá la IX Reunión Interamericana para la creación de la OEA ocurrió la visita del presidente Miguel Alemán a los Estados Unidos en 1947, por invitación de Harry S. Truman, la cual fue interpretada por Bodet como una necesidad de subrayar la hegemonía estadounidense en el Hemisferio. Los descontentos no se hicieron esperar, y una parte de la opinión pública lo interpretó como una subordinación de los países de América Latina. Lo cierto es que se reconoció la pretensión de querer asegurar la inversión de capital norteamericano para la industrialización del país. Al respecto opinó Torres Bodet: "En efecto, fue un testimonio muy bien organizado como espectáculo para atraer la atención de la América Latina, y para confirmar a los comunistas del mundo que si la URSS disponía de sus satélites, Estados Unidos confiaba en sus amigos".[12]

FCPyS-UNAM

En este viaje a Estados Unidos, Jaime Torres Bodet redactó dos discursos del presidente, uno que leería en la Unión Panamericana y otro en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Era el primer presidente mexicano en dirigirse a la Asamblea. Cuenta Bodet que el recibimiento en Estados Unidos fue cálido, por la noche hubo una cena en la Casa Blanca, y narra lo siguiente:

> Antes de ocupar el sitio que me asignó el protocolo, estuve charlando con el señor Braden, secretario auxiliar del departamento de Estado… hablaba un correcto español. Tenía unos ojos enfáticos y redondos, (donde el hielo en los minutos de cólera, lanzaba flechas de llama fría) … hablaron de Perón y el resto de nuestra charla tuvo por tema la nota que habíamos enviado el 12 de abril al consejo de la Unión Panamericana. Me aseguró que la opinión de los Estados Unidos sería favorable, en principio a la proposición de México. Pero me advirtió que el Departamento de Estado expresaría ciertas reservas, pues sus técnicos estimaban que una carta constitutiva no debería contener demasiados detalles. Le hice ver que el principio como la no intervención, y propósitos como el de una colaboración económica y

[12] *Ibidem*, p. 91.

cultural, más continua y satisfactoria no eran precisamente detalles. Eran asuntos de trascendencia. Asintió de buen grado y dejamos allí la conversación.[13]

La contribución de los diplomáticos mexicanos para crear la estructura jurídica y conceptos de la OEA fue muy significativa. En los trabajos de la IX Conferencia Internacional Americana (del 30 de marzo al 2 de mayo de 1948), los puntos de vista de la delegación mexicana fueron incluidos en el capítulo de Solución Pacífica de controversias y en el Pacto de Bogotá, lo que significó que la diplomacia mexicana había logrado llevar al plano internacional los principios de su política exterior. La delegación diplomática mexicana se integró por Roberto Córdova, Luis Quintanilla, José María Ortiz Tirado, Antonio Carrillo Flores, Eduardo Villaseñor, José Gorostiza, Ernesto Enríquez, Mario de la Cueva, Manuel Sánchez Cuén, Francisco Ursúa. Como representantes del Congreso de la Unión, el senador Ramos Millán, y el diputado López Bermúdez. Fueron designados asesores con categoría de Ministros, el General Cabrera Carrasquedo, el licenciado Germán Fernández del Castillo, Antonio Gómez Robledo, Gilberto Loyo, Amalia González Caballero de Castillo Ledón, César Sepúlveda, Salvador Cardona, Eduardo Espinosa y Prieto, Ángel Altamira, Jesús Rodríguez y Rodríguez, Gustavo Polit, el mayor Hernández Méndez y el capitán Salas Sosa. Actuarían como Secretario General, Carlos Peón del Valle, y como Secretario General adjunto Emilio Calderón Puig.[14]

FCPyS-UNAM

Sobre los preparativos de la Reunión Interamericana, Bodet escribió:

Nos reunimos, por las noches, en una de las salas anexas al gran salón de recepciones de la Secretaría, frente a los bustos de algunos de mis predecesores más distinguidos. Allí, sesión tras sesión fuimos organizando la distribución de los trabajos que corresponderían a cada grupo. Por lo que atañe a la redacción del Pacto Constitutivo, designé a José Gorostiza, a Luis Quintanilla y a Pablo Campos Ortiz. Para defender nuestra tesis acerca del convenio de colaboración económica, los más indicados eran Antonio Carrillo Flores, Eduardo Villaseñor, Gilberto Loyo, Manuel Sánchez Cuén y Jesús Rodríguez y Rodríguez. A fin de presentar los puntos de vista de México sobre un posible Tratado de Soluciones Pacíficas, pensé en Ernesto Enríquez, o César Sepúlveda y en Francisco Ursúa. Germán Fernández del Castillo asumiría la responsabilidad de llevar la voz de nuestro país en las deliberaciones acerca de la declaración de los Derechos y Deberes del Hombre. Y Mario

[13] *Ibidem*, p. 99.

[14] *Ibidem*, p. 246.

de la Cueva nos representaría –como lo hizo brillantemente– en todo lo relativo a la formulación de una Carta Internacional Americana de Garantías Sociales.[15]

El viernes 26 de marzo de 1948, Jaime Torres Bodet y su esposa salieron rumbo a Bogotá a la IX Conferencia Interamericana, imaginaban la capital como la "Atenas de América" con un ambiente retórico y riguroso, católico y académico, entre políticos conservadores y liberales. El presidente de Colombia era el conservador Mariano Ospina Pérez, quien giró instrucciones a Laureano Gómez, Ministro de Relaciones Exteriores, para recoger a Bodet en el aeropuerto. Fueron hospedados en una residencia privada del barrio de Chapinero, en una casa cómoda, amplia, y elegante, en donde alojaron también a Gorostiza, y a Rafael Muñoz, la cual posteriormente serviría de refugio a otros miembros de la comitiva durante el "bogotazo".

El lunes 29 de marzo, los delegados de las veinte Repúblicas invitadas por Colombia a la Conferencia presentaron sus credenciales al presidente Ospina Pérez. En una ceremonia posterior se le hizo entrega a éste del Collar del Águila Azteca por encargo del presidente Alemán. Bodet percibía en los periodistas que se le acercaban la intención de obtener una declaración sobre la posición del gobierno mexicano de realizar un "pacto anticomunista" o de una alianza de todos contra la URSS, pero sólo se limitaba a declarar que la función esencial de la Conferencia era contribuir a la paz, no a la discordia entre las potencias. En su alocución durante la entrega del Águila Azteca expresó lo siguiente:

FCPyS-UNAM

Con sus empeños, México y Colombia aspiran a dignificar al hombre. No hay finalidad más alta y es orgullo legítimo de los pueblos americanos, en que en ella veamos el germen de todo nuestro sistema. Porque nuestra fe americana arraiga en el hombre. ¿De qué serviría una concepción abstracta del americanismo, que no tuviese en cuenta al hombre americano, y que no hiciese converger hacia él los beneficios que de tal concepción esperamos? Ambicionar que el hombre nacido en este hemisferio pueda cumplir con decoro sus destinos, es meta propia del americanismo. Nada durable es posible construir, en efecto, sobre el movedizo terreno de las relaciones internacionales si no se cimienta profundamente el respeto a la condición humana. Y en la libertad y dignidad del hombre fincan los pueblos americanos sus esperanzas de que la concordia oriente a las naciones y de que una paz mundial se afirme durablemente y se consolide.[16]

[15] *Ibidem*, pp. 246-247.

[16] *Ibidem*, p. 267.

Bodet describió al presidente colombiano condecorado como un "varón moreno, de ojos sagaces y de maneras finas y ponderadas… de voluntad persuasiva, sólida y tensa", quien extrañamente no aludió en su discurso a la paz mundial, sino a la paz del Continente. Después de la ceremonia, le informaron a Bodet que el general Marshall había llegado a Bogotá, y los opositores liberales de izquierda al gobierno –a quienes pronto se tildaría de comunistas– habían tapizado los muros de las calles de la ciudad con carteles en el que se calificaba de nazi al secretario de Estado norteamericano.

La IX Conferencia Americana tuvo una etapa inicial que duró 10 días, fue de largos discursos y en donde los diplomáticos mexicanos conversaban, tomaban posiciones, calculaban los votos posibles adversos o favorables a sus tesis. Al respecto, Bodet anotó:

> El ámbito de la Asamblea no parecía muy distinto del que habíamos observado en los corredores y salas del hotel de Quitandinha. Muchos rostros eran los mismos: el de Lleras, un poco más cauteloso; el de Bramuglia, acaso más sonriente; el de don Ricardo Alfaro, más circunspecto (había dejado de ser Ministro de Relaciones Exteriores de su país), y el del embajador cubano Guillermo Belt, irónico y sentencioso. Substituía al señor Fernández, como jefe de la delegación brasileña, Joâo Neves de Fontoura, que tan amablemente me había recibido, meses antes, en la Academia de Río de Janeiro. Y, al lado del general Marshall, no figuraba ya el senador Vandenberg, sino el Subsecretario de Estado, Norman Armour, de perfil y modales muy europeos. Por cierto, sorprendió a muchos el hecho de que participaran en la delegación norteamericana tres Secretarios de Estado: el general Marshall; el señor Snyder, Secretario del Tesoro; y el señor Harriman, Secretario del Comercio. Tal acumulación de figuras, prominentes en la política de Washington, no dejaba de preocupar a ciertos observadores.[17]

FCPyS-UNAM

El presidente colombiano Ospina Pérez declaró que el comunismo era puramente materialista y que parecía ser "el responsable de arrastrar el linaje humano a una nueva catástrofe, de consecuencias imprevisibles", desde luego, Bodet vinculó esta declaración a la realizada esa mañana por el propio Marshall, quien había pedido la palabra para preguntar si el programa de labores permitiría la discusión de los actos subversivos instigados desde el extranjero. Sobre el líder opositor colombiano Jorge Eliécer Gaitán, acusado de comunista Bodet escribió lo siguiente:

[17] *Ibidem*, p. 268.

> He hablado de Jorge Eliécer Gaitán, que no figuraba por cierto entre los invitados del embajador Echéverri Cortés. Sentí no conocerlo personalmente. Los conservadores lo detestaban. Y muchos liberales no lo querían. Era, por naturaleza, un magnífico disidente. Su voz inquietaba a todos. Entre el coro de la aristocracia colombiana, aquella voz –por sincera– desentonaba. Decía una verdad, que entusiasmaba a las muchedumbres e importunaba a las minorías. Los ideales mejores de nuestra conferencia hubiesen hallado en su espíritu férvido aliento. Había que suprimirlo. Y ya sabemos lo que ocurrió. Fuesen quienes hubiesen sido los responsables, el asesinato de Gaitán y el incendio inmediato de odio que llamaron los periodistas "el bogotazo" estuvieron a punto de poner fin a la IX Conferencia. ¿Cómo deliberar en una ciudad en desorden, entre calles desechas y entre disparos? Los cocteles diplomáticos no podrían competir con los "molotov".[18]

En tales circunstancias, Bodet dedicó su discurso no para hablar de las amenazas extracontinentales, sino para abordar los puntos concretos del programa, sobre todo, le interesaba difundir la posición del gobierno mexicano sobre el proyecto del pacto constitutivo, y por ello se refirió a la cooperación económica, idea que habían apoyado algunas delegaciones en Quitandinha, mismas que pedían un Plan Marshall para Latinoamérica. Declaró que el gobierno mexicano estaba lejos de concebir a la Carta de la OEA como el núcleo de un bloque continental fundado en el egoísmo y cerrado a la colaboración con el exterior. "desvirtuaría a nuestro Hemisferio el querer realizar en él un reducto estanco, articulado sólo de nombre con las Naciones Unidas". Expresó que se esperaba un Pacto claro con cláusulas con deberes y derechos de los Estados que lo suscriban. Un pacto que no excluyese la consulta diplomática y el debate público.

FCPyS-UNAM

Poco antes de la lectura del discurso de Marshall ante la Asamblea, se convocó a los diplomáticos en la sala de sesiones del Capitolio, en donde en una gran pantalla se proyectó el anuncio de que los estados Unidos se hallaban dispuestos a solicitar del Congreso la autorización necesaria para abrir créditos, hasta por 500 millones de dólares, a fin de subvencionar proyectos latinoamericanos de habilitación económica, social cultural, pero no podía pensarse en un Plan Marshall para los países necesitados de Latinoamérica. La iniciativa de los diplomáticos mexicanos de crear un banco Interamericano no encontró eco en el Secretario de Estado norteamericano. Sin embargo, algunos acontecimientos adversos en Bogotá –narrados por Bodet– fueron el escenario

[18] *Ibidem*, p. 265.

en el surgimiento de la OEA. Los días 9 y 10 de abril en plenos trabajos de la IX Conferencia ocurrió una revuelta popular conocida como "bogotazo", con motivo del asesinato del líder liberal Eliecer Gaitán, en donde hubo heridos y muertos. Bodet cuenta que los delegados de la IX Conferencia tuvieron que ocultarse y dispersarse en distintos lugares para evitar ser detenidos.

Bodet se encontraba en el Jockey Club al medio día con el subsecretario Norman Armour, el embajador Paul C. Daniels y el Lic. Antonio Carrillo, para analizar varios puntos en desacuerdo, cuando un miembro del lugar entró al comedor exclamando que habían asesinado a Gaitán. Una vez que la noticia fue confirmada por Eduardo Villaseñor, la reunión se suspendió y salieron rápidamente en dirección al hotel en donde se encontraban hospedados.

> Al salir del club, nos dimos cuenta Carrillo Flores y yo de que mi pesimismo, como el de Eduardo Villaseñor, no era injustificado. Se oían tiros en las calles vecinas, y dos hombres de traje oscuro y de traza humilde subían de prisa las gradas de la escalera exterior del jockey, pistola en mano. Quién sabe qué fuerza oculta los impelía, pues no se detuvieron frente a nosotros. Uno de ellos repetía con frenético automatismo: "¡lo asesinaron, los muy malvados; lo asesinaron".[19]

FCPyS-UNAM

Las noticias que la radio reproducía era que los revolucionarios habían tomado el control con el apoyo del ejército de Colombia, pero no estaba confirmada la noticia, y que se anunciaría en esa tarde al nuevo presidente y gabinete. Inmediatamente fueron localizados Roberto Córdova, Luis Quintanilla, Ernesto Enríquez, César Sepúlveda, este último, quien había logrado salir del Capitolio enarbolando la bandera mexicana. Los mexicanos Peón del Valle, Rafael Muñoz y Fernando Gamboa fueron comisionados para rescatar documentos del Capitolio, lo que hicieron con gran riesgo. Fueron detenidos por las guardias presidenciales Campos Ortiz, De la Cueva, Loyo, González Ramírez e Hidalgo, para su protección.

> Por la ventana del comedor, vi a un caballero vestido de negro. Parecía estar esperando a alguien. Hice averiguar quién era. Y Roberto Córdova me indicó que se trataba nada menos que de un hermano de Jorge Eliécer Gaitán. Salí a recibirlo enseguida. Pero la entrevista resultó sumamente breve –"no quería yo sino saludarlo me dijo– mi hermano admiraba mucho a su país. Vi la bandera de México. Y me resolví a entrar, para conocerle…" le expresé mis condolencias. Las escuchó en silencio,

[19] *Ibidem*, p. 284.

con estoica inmovilidad. Y se despidió, sin pedirme nada. Parecía, en su luto, en su orgullo y en su laconismo, un mensaje póstumo de Gaitán. De Gaitán, que –en el diario *Jornada*, había publicado recientemente un editorial sobre mi discurso del 31 de marzo. "Ese discurso" –decía el autor de la nota, ¿Gaitán quizá?– "Es la verdad de un Continente. Ha sido pronunciado en una hora capital de la historia y resume la angustia, la esperanza, el amor, la rebeldía de todos nuestros pueblos, que vuelven los ojos a sus hermanos, los poderosos y los débiles, para lanzar al mundo su evangelio de fraternidad y de justicia".[20]

Con este hecho, la IX Conferencia se vio interrumpida, las delegaciones se encontraban prácticamente incomunicadas, pero decidieron permanecer en Colombia a pesar de las propuestas de trasladar la Conferencia a Chile o Panamá. La Conferencia continuó en las aulas del Gimnasio Moderno, hubo cambios en el gabinete presidencial de Colombia y poco a poco se fue restableciendo el orden:

Era curioso (y, tal vez, simbólico) ver a tantos ministros modestamente sentados, no ya en curules, como en el capitolio, sino sobre sencillos bancos de escuela, frente a pupitres incómodos por estrechos. Allí redactamos la carta de Bogotá. Allí obtuvo México que sus proposiciones más importantes acerca del proyecto de pacto constitutivo fueran aprobadas sin exceso de enmiendas y adiciones. Conseguimos que desapareciese la noción de "sistema", como conjunto de "normas" y que se optara valientemente por una Carta de la Organización de los Estados Americanos. Logramos que se adoptase, tomando en cuenta la iniciativa de México, el primer artículo de la Carta y que los derechos y deberes de los Estados americanos constaran entre los preceptos del documento y no en las consideraciones generales de su preámbulo. Fue allí, entre los pupitres del Gimnasio Moderno, donde procedimos a incluir en la carta tres capítulos esenciales sobre normas económicas, sociales y culturales. Insistimos, por ejemplo, en que se estableciese con precisión que el trabajo es un derecho y un deber social, que no podrá ser considerado como un artículo de comercio, pues reclama respeto para la libertad de asociación y para la dignidad de quien lo presta, y que ha de efectuarse en condiciones que aseguren la vida, la salud y un nivel económico decoroso, tanto en los años de trabajo como en la vejez o cuando cualquier circunstancia prive al hombre de la posibilidad de trabajar. Y fue también allí, frente a mapas y útiles escolares, donde me opuse a

FCPyS-UNAM

[20] *Ibidem*, pp. 288 y 289.

que se constituyera un órgano militar permanente, capaz de actuar como estado Mayor de los países libres del Hemisferio. [21]

Al general mexicano Cabrera Carrasquedo, –designado a formar parte de un subcomité que pretendía formar un órgano militar permanente en el Hemisferio– correspondió presidir dicha comisión, pero no pudo defender la tesis mexicana frente a los delegados militares de otros países. Sin embargo, los argumentos de Torres Bodet se impusieron e impidieron el establecimiento de un Estado Mayor continental y una alianza política anticomunista dirigida contra la URSS.

En la Carta Internacional Americana de Garantías Sociales –elaborada en Bogotá– quedó la huella del trabajo del mexicano Mario de la Cueva. El otro mexicano, Ernesto Enríquez, luchó por contribuir a la formulación del Tratado Americano de Soluciones Pacíficas, que tanto interesaba a la cancillería mexicana, y que representaba el complemento imprescindible del TIAR, no obstante, tuvo trece reservas y sólo fue firmado por trece países. En cuanto al convenio económico, Antonio Carrillo Flores logró imponer las tesis de México en los capítulos relativos a cooperación técnica, cooperación financiera, y cooperación para el desarrollo industrial y económico; pero tropezó en lo concerniente a las inversiones privadas con el gobierno de los Estados Unidos, resueltos a conseguir que se condenase toda expropiación que no fuera indemnizada adecuadamente; al respecto, la delegación mexicana estipuló dos reservas en el documento final. Al llegar a su término, la Conferencia aprobó la Carta de la OEA, el Tratado de Soluciones Pacíficas, el Convenio Económico, la Carta Internacional Americana de Garantías Sociales, la Declaración de los Derechos y Deberes del Hombre y las convenciones sobre la concesión de derechos civiles y políticos de la mujer. El 30 de abril se firmó la Carta de la OEA en la Quinta Bolívar. Los diplomáticos mexicanos habían cumplido su misión.

FCPyS-UNAM

Al participar en la elaboración del proyecto que daría origen a la estructura jurídica, y normativa de la OEA, los diplomáticos mostraron de manera insistente su preocupación ante la posibilidad de una desviación de los propósitos originales del organismo, así como de la posibilidad de una errónea interpretación de los artículos de la Carta, y del propio TIAR, este último firmado el 2 de septiembre de 1947. Y estos temores se volverían realidad, ante los acontecimientos en la década siguiente de Guerra Fría, en donde se puso a prueba la eficacia

[21] *Ibidem*, p. 294.

del organismo, ya con Jacobo Árbenz en Guatemala, la revolución cubana, la crisis de los misiles y la declaración del socialismo, la invasión a República Dominicana o el golpe de Estado en Brasil en 1964, por citar algunos ejemplos.

En las memorias de Jaime Torres Bodet se reafirma lo dicho por Elie Wiesel en el sentido de que "la vida de mi memoria es mi vida… recordar es lo que le permite al hombre afirmar que el tiempo deja huellas y cicatrices en la superficie de la historia y que todos los acontecimientos se encuentran concatenados unos a otros, al igual que los seres vivientes".[22] En sus memorias, Jaime Torres Bodet habla profusamente sobre su participación en la IX Conferencia Internacional Americana, y descubrimos a un hombre que escribe desde el terreno personal e íntimo, pero que también sabe de la importancia de los textos y de su preservación para la historia, por ello es que su mirada retrospectiva en ningún momento olvida de dónde viene y hacia dónde se encaminan sus esfuerzos, nunca pierde de vista su posición y desempeño como representante diplomático, que sabe mostrarse comprensivo con el prójimo, con el compañero de ruta, con el individuo que toma decisiones, algunas de ellas tan relevantes que abarcan la postura o la problemática de naciones enteras.

Me gustaría terminar con unas palabras del propio Jaime Torres, que expresó al otorgársele el Doctorado Honoris Causa por la Universidad del Sur de California, el 14 de junio de 1947, en aquella ceremonia dijo a estudiantes sobre el tema de la paz:

FCPyS-UNAM

> Vivimos en una época de la historia en la que la inteligencia debe afrontar sin vacilaciones la mayor de las responsabilidades que le conciernen: dar a la paz del mundo entero un contenido moral y digno del esfuerzo que el mundo ha hecho para merecer y alcanzar su seguridad. La paz señores no es un descanso sino para los indiferentes y para los egoístas. Pero en cambio para quien sabe, como vosotros debéis saberlo, que existir y luchar es vencerse siempre, la paz requiere tanto heroísmo como la guerra… la conciencia es la ciudadanía del universo.[23]

El 13 de mayo de 1974, Torres Bodet se suicidó dejándonos un gran legado. De sus memorias podemos advertir los años de una etapa muy constructiva en la aspiración de una política exterior sustentada en los principios jurídicos, en las ideas de cooperación económica y, sobre todo, en la paz.

[22] *Vid*, Elie Wiesel, "Prefacio", en Paul Ricoeur *et al., ¿Por qué recordar?*, Gárnica, Barcelona, 1999, p. 12.

[23] Jaime Torres Bodet, Archivo del CESU, Su expediente personal, caja 19, Fondo JTB, 14 de junio de 1947, carp. 123, años 1946-1948, f.8.

Fuentes

BOBADILLA GONZÁLEZ, Leticia, "La Victoria sin alas: Memorias de Jaime Torres Bodet", pp. 109-123, en Leticia Bobadilla, *Los diplomáticos mexicanos y la guerra fría: Memoria e historia, 1947-1989*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2009.

BOBADILLA GONZÁLEZ, Leticia. *México y la OEA. Los debates diplomáticos, 1959-1964*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2006.

CARBALLO, Emanuel. *Protagonistas de la Literatura mexicana*, Porrúa, México, 2003.

CONNELL-SMITH, Gordon. *El sistema interamericano*, FCE, México, 1971.

GOROSTIZA, José. *La tesis de México entre Chapultepec y Bogotá*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1948.

SEPÚLVEDA, César. *El sistema interamericano. Génesis, integración, decadencia*, Porrúa, México, 1974.

SPENSER, Daniela (coord.). *Espejos de la guerra fría: México, América central el Caribe*, Porrúa/SRE/CIESAS, México, 2004.

THOMAS, Ann Van Wyen, y Thomas A. J. Jr., *La Organización de los Estados Americanos*, UTHEA, México, 1968.

TORRES BODET, Jaime. Archivo del CESU, expediente personal, caja 19, Fondo JTB, 14 de junio de 1947, carp. 123, años 1946-1948.

TORRES BODET, Jaime. *La victoria sin alas. Memorias*, Porrúa, México, 1970.

TORRES BODET, Jaime. *Obras escogidas, poesía, autobiografía, ensayo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

WIESEL, Elie. "Prefacio", en Paul Ricoeur *et al., ¿Por qué recordar?*, Granica, Barcelona, 1999.

FCPyS-UNAM